



Reflexiones

ISSN: 1021-1209

reflexiones.fcs@ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Rodríguez Arrieta, José Daniel
LOS SIMPSON Y LA REPRESENTACIÓN DE LA POLÍTICA
Reflexiones, vol. 94, núm. 1, 2015, pp. 109-121
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72941346008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LOS SIMPSON Y LA REPRESENTACIÓN DE LA POLÍTICA¹

THE SIMPSONS AND ITS POLITICAL PORTRAYAL

José Daniel Rodríguez Arrieta²
josedanielcr@gmail.com

Fecha de recepción: 5 agosto 2014 - Fecha de aceptación: 27 noviembre 2014

Resumen

Este artículo propone una reflexión sobre la interpretación del concepto de política así como de diversos elementos políticos en la serie animada Los Simpson. Esto con base en un análisis pragmático del discurso al tiempo que propone que esta serie, una producción con características particulares, basada en la sátira y el humor, es poseedora una gran relevancia. Esto se enmarca necesariamente en la conjugación de esa trascendencia de la serie en función del medio de comunicación que la transmite, es decir, la televisión.

Palabras claves: Los Simpson, televisión, política, series animadas.

Abstract

The following notes reflect on the interpretation of politics as a concept as well as other political elements in the animated series The Simpsons, based on the pragmatic analysis of the discourse. The program is understood as a highly relevant production with particular characteristics based in humor and satire; and these elements are necessarily framed in the transcendence of the media by which the program is transmitted: television.

Key words: The Simpsons, television, politics, animated series.

Introducción, ¿Por qué Los Simpson?

¿Por qué escribir unas notas sobre esta serie animada? Hablando de Los Simpson, la respuesta es simple, el objeto de estudio es de hecho la principal y más fuerte razón para justificar el esbozo de algunas notas sobre él.

1 Por representación debe comprenderse eminentemente como la acción y efecto de representar algo, en este caso, el concepto de la política, es decir, una interpretación de las diversas formas en que dicho concepto es entendido y expresado en Los Simpson mediante imágenes y diálogos.

2 Profesor de la Escuela de Ciencias Políticas e investigador del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica.

* Estos apuntes utilizan los nombres de los personajes de Los Simpson de acuerdo a la traducción para Latinoamérica pues es la versión que se ve en Costa Rica.

Y es que Los Simpson han probado ser, más allá de una serie de culto o un elemento más de la cultura pop, una producción que ha ganado una alta credibilidad e influencia en la sociedad estadounidense y más allá de sus fronteras,³ convirtiéndose en una de las más longevas de la historia con nada despreciables 27 años al aire de forma ininterrumpida.

Esta cantidad de tiempo es un importante indicador de un éxito basado en un conjunto de factores, tanto de forma como de fondo, que vuelve a las series televisivas en icónicas o al menos fuertemente influyentes, y en este aspecto Los Simpson han logrado establecerse como serie de referencia; precisamente McMahon (2013:294) apunta sobre Los Simpson: “Tomando en cuenta que la serie se transmite en numerosos países, muchos ciudadanos no estadounidenses la conocen. Nos guste o no, su popularidad y el hecho de que se siga transmitiendo al cabo de tantas temporadas le han convertido en parte de pleno derecho de la cultura contemporánea”, y esto en gran parte por abordar temáticas que van desde lo curioso hasta lo polémico como la ecología, el vegetarianismo, el racismo, la religión y, desde luego, la política.

Es en la burla, la sátira y la parodia que los mensajes encuentran un código exitoso para que el auditorio sea receptivo y asuma las ideas de forma quizá en un principio inocente pero percibiendo ideas y conceptos claros que, respaldados en el éxito y la credibilidad de la serie, se vuelven referentes legítimos e, inclusive, formadores de opinión. Cantor (2013:218) asegura que “paradójicamente, es la índole burlesca del programa lo que le concede una seriedad de la que carecen muchas otras producciones televisivas”. Cabe recalcar que toda crítica se hace desde una visión particular de los hechos, de allí que así debe asumirse y más adelante se aborda cuál podría ser ese prisma ideológico particular.

Así las cosas, desde estas líneas se pretende hacer un breve análisis pragmático del discurso, con base en la forma en que una serie como Los Simpson, con todas sus características particulares, aborda e interpreta elementos políticos de la sociedad en la que se desarrolla su trama, aprovechando su penetración y reconociendo el papel de una crítica con tintes de ideologización. Cabe rescatar que se utiliza un análisis pragmático del discurso que mantiene en sí mismo una validez de las aseveraciones y afirmaciones por la referencia misma de esos elementos políticos presentes en los capítulos.

Finalmente, debe recordarse que la política es un concepto polisémico y se utiliza para definir muchas cuestiones relacionadas; así que más que proponer una única versión del concepto desprendido de los contenidos de Los Simpson, precisamente el artículo pretende desagregar e identificar todas las formas políticas establecidas en la serie, apoyado esto en el desarrollo que del concepto se ha escrito.

Ante todo, el medio

Un primer aspecto a evaluar en este fenómeno, es el medio desde el cual Los Simpson capturan su audiencia semana a semana, es decir, la televisión. Ésta juega un papel crucial en el efecto de esta serie animada –y en general de casi todo lo que transmite– pues es, por supuesto, un medio de masas, con todo lo que ello implica.

Y es que en las sociedades contemporáneas eminentemente globalizadas, los medios de comunicación –y entre los más importantes la televisión– representan una pieza primordial del diario vivir y la necesidad incesante de información (de todas calidades) lo cual es característica precisamente de esa vorágine. Esto lleva al consumo de esa información en grandes cantidades que son determinadas por los gustos, los contextos, la coyuntura e inclusive, el azar.

Como lo acota acertadamente García (2004:118) la televisión despierta emociones⁴ y pone a funcionar varios sentidos a la vez, en una clave compuesta de códigos comunes, al tiempo que acerca

3 Latinoamérica como uno de sus más grandes e históricos consumidores.

4 Piénsese por ejemplo en el capítulo “Homérica” (temporada 20: 2008) en el cual los habitantes noruegos de la ciudad de Ogdenville migran a Springfield por razones económicas pero por intereses políticos basados en presiones sociales, la alcaldía cierra las fronteras lo que desenlaza en un final en el cual ambos pueblos reconocen una necesidad mutua. En este

a los espectadores en tiempo real a otras circunstancias o vivencias, todo esto con una cobertura prácticamente total gracias a su amplia difusión; esto le hace ser el medio de masas por excelencia y precisamente es parte fundamental del éxito de Los Simpson y otros programas como se argumentará a continuación.

Es esencialmente por estas calidades que la televisión tiene una penetración prácticamente irrestricta –en contextos con una mínima libertad de expresión relativa- y en consecuencia, el tiempo y ese acceso le ha consolidado como un medio de comunicación creíble y una fuente legítima de información, e inclusive como un formador de opinión en temas de crucial importancia. Esto le ubica en una posición de poder que no ha sido menospreciada y de hecho le ha puesto en la mira y posesión de fuertes sectores con un gran nivel adquisitivo e intereses muy poderosos (García, 2004: 119).

Este poder, por ende, se basa en su capacidad potencial y real de influir en el colectivo (como puede inferirse, bastante amplio) tanto en su forma de pensar e interpretar los hechos como en sus conductas inclusive; esto implica que los programas más vistos –tanto en tiempo como en audiencia- tengan una capacidad de influencia potencial más alta. Entonces puede afirmarse que el discurso de los personajes de Los Simpson con respecto a temas de actualidad –y valga decir, polémicos- como el matrimonio homosexual, la corrupción o el sabotaje a las energías limpias, tienen una probabilidad más amplia de quedarse en la conciencia de los espectadores pues se ven impulsadas por las características propias de los medios de masas destacados previamente.

Engarzado con lo anterior, es comprobable la relación estrecha de la televisión con la política y el acto político. Laguna (2002), citando a Raúl Trejo, afirma que “no hay política sin medios”, lo cual reafirma la relación indisoluble de ambas cuestiones por cuanto la política es una actividad propia del ser humano que requiere de la palabra y la persuasión en deliberación conjunta de los temas que atañen al colectivo (Del Águila, 2003:22), y esto inicialmente implica dos aspectos: por un lado la necesidad de la utilización de los medios para hacer llegar la comunicación política o de lo político,⁵ y un fenómeno creciente por cuanto la conjunción de las últimas tecnologías⁶ hace que el espectador perciba una participación directa de las decisiones o, al menos, les entera de lo que sucede en la arena política.

Y no se pretenda confundir lo expuesto hasta ahora con una defensa o justificación de la televisión por sí misma, es únicamente una interpretación de un hecho comprobable y fehaciente de la influencia que el tiempo y las masas han brindado a este medio así como su alta recepción y aceptación, lo que le ha convertido en un espacio fértil para la difusión de todo tipo de ideas e, históricamente, ha sido el origen de la exposición de temas considerados *tabú* o altamente controversiales en épocas predecesoras o actuales.

En este último aspecto, Los Simpson ha gozado de un alto reconocimiento, pues su amplia trayectoria le ha valido cierto derecho adquirido para exponer temas delicados tanto para la sociedad como para las élites políticas hegemónicas.

El dibujo animado, el humor y la sátira: las claves

Jennifer McMahon (2013:293) plantea dos aspectos –entre otros más- con los cuales pretende comprobar su hipótesis de que Los Simpson son representantes de una ficción que efectivamente

ejemplo, con base en una temática polémica como es la migración, apelan finalmente a una emoción de empatía hacia la población migrante.

5 Esto desde cualquier actor político que lo emita; puede ser en calidad de político de profesión, de un medio informativo de temas políticos o de la crítica política en sí. Este último en primera instancia es el espacio desde el cual Los Simpson generan una potencial influencia en temas sociales y políticos.

6 La internet y más particularmente las redes sociales, han fomentado una participación política (a veces solo es de percepción) en las decisiones y una relación menos vertical con las personas que se encuentran en cargos públicos, generalmente en puesto altos de decisión.

instruye y es un insumo para la autorreflexión;⁷ estos son: el hecho de ser dibujos animados y su carácter humorístico. Para la argumentación de las presentes notas, puede afirmarse que ambos aspectos sirven asimismo como elementos para explicar el peso y la penetración de la crítica política y social que la serie potencialmente presenta.

Contradiendo a Homero Simpson cuando afirmó que “las series animadas no tienen significado profundo. Son solo unos dibujos estúpidos para pasar el rato”, la particularidad de que se trate de dibujos animados permite que el público de alguna manera active la conexión entre este formato y la relación tácita con programas para niños, lo cual implica, como afirma McMahon (2013:314), una recepción de contenidos más fluida (podría agregarse inclusive que en algunos casos esta recepción pasa desapercibida) que, de ser en otro formato, encontraría una resistencia más grande o al menos generaría alguna suspicacia para el receptor. Precisamente, Lisa Simpson aseguró que “si los dibujos fueran para adultos, los emitirían a mejores horas”, lo cual es de hecho un fiel reflejo de esa concepción.

Asimismo, los dibujos animados poseen un gran acercamiento al público, lo cual, en virtud de lo previamente expuesto, también significa una identificación para con las temáticas que desarrollan, e implicaría una asimilación más simple de temas complejos y sensibles pues se exponen en un lenguaje ciertamente más comprensible que alguna otra alternativa, como las mismas noticias. Valga un ejemplo resaltable de esto: en el episodio “*Familia peligrosa*” (temporada 9:1997), Homero adquiere una pistola con el objetivo de defender a su familia. En este capítulo se plantea el debate sobre la tenencia de armas y mediante la sátira se critica la posición de la poderosa *National Rifle Association* (Asociación Nacional del rifle) sobre el derecho a tener y usar armas, lo cual es un tema que ha llegado hasta las más altas esferas políticas estadounidenses y efectivamente ha significado una gran discusión sobre su legislación.⁸

Como se acotó, este episodio significó una crítica hacia la posesión de armas y su mensaje sobre el peligro de éstas necesariamente fue captado por una gran audiencia. Así se cumplen con éxito las premisas acerca del posicionamiento de una opinión al respecto de un tema controversial basado en la penetración que tiene Los Simpson por ser un dibujo animado; la percepción sobre el peligro de las armas en personas inexpertas se infiere fácilmente de la trama del capítulo.

No debe obviarse el hecho de que los dibujos animados captan un público vasto y diverso, precisamente por ser dibujos animados. Y aunque Los Simpson son (en un principio) una serie animada para adultos, es innegable que generaciones mucho más jóvenes también la consumen, e inclusive podría pensarse que los temas que se plantean en la serie sean la primera referencia sobre los mismos para sectores que son muy jóvenes para interesarse por los noticieros o los periódicos.

El otro punto planteado por McMahon, y que aquí se retoma como otra razón para la penetración exitosa de la crítica política en Los Simpson, es la utilización del humor y la sátira como una forma de mostrar, y a la vez (no siempre), criticar hechos y actos políticos así como el status quo mismo.

Matheson (2013:147) se plantea la interrogante de si Los Simpson se vale del recurso del humor para dar lecciones morales mediante el citacionismo y la hiperironía. Y de la misma forma, la presente reflexión reconoce en estos recursos, al igual que la sátira –todas unidas mediante la clave del humor– una parte crucial en la transmisión del mensaje político desde la serie.

Entre muchos ejemplos, tómese el capítulo “*Mi querido capitán Simpson*” (temporada 9:1997) en el cual Homero se enlista en la Marina de los Estados Unidos. En este episodio pueden identificarse dos

7 Esta filósofa plantea originalmente que la narrativa de ficción, utilizando a Los Simpson como un ejemplo concreto, tiene un valor educativo legítimo y a su vez fomenta la reflexión para finalmente actuar sobre el desarrollo y madurez moral y ética de las personas; esto en contraposición a un pensamiento clásico y conservador que desestima estas características para cualquier expresión de ficción, reservándolo exclusivamente para los productos u obras de carácter científico.

8 Este debate se da a pesar del derecho que la Segunda enmienda da a los estadounidenses de acciones tales como poseer armas. La discusión traslapa lo político y lo ético.

denuncias importantes desarrolladas dentro de diálogos humorísticos pero que cumplen su cometido de hacerlas notar: en primer lugar, la polémica sobre la exclusión de homosexuales en el ejército:

Soldado: “Solo llene esta forma y está usted en la reserva”.

Homero: “Hay una pregunta tachada”.

Soldado: “(nervioso) Ehh, sí, por orden presidencial ya no podemos contestar ésa”.

Homero: “No la veo tan difícil, (leyendo) ‘es usted homose...’”.

Soldado: “(interrumpe) ¡Por favor, no la responda! ¡Me meterían a la cárcel!”

Homero: “Pero yo soy homb...”.

Soldado: “(cantando y tapándose los oídos) ¡La la la, no oigo, no oigo, la la, no oigo...”.

En un diálogo hilarante, se pone de manifiesto un tema delicado que de hecho ha tenido consecuencias lamentables en la realidad. Asimismo se propone una crítica fuerte que asume una posición de que efectivamente las preferencias sexuales tienen una injerencia en la inclusión al ejército y se infiere que también influiría en el trato hacia los soldados.

En un segundo momento de este capítulo, Homero es juzgado por una corte marcial debido a errores cometidos cuando estuvo al frente de un submarino atómico:

Miembro del tribunal 1: “Marino Simpson, sus actos han dado a la Marina un golpe del que no se recuperará. Lo castigará severamente por estoy acusado de un escándalo de acoso sexual. Adiós”. (Se va).

Miembro del tribunal 2: “Yo también lo castigará pero estoy acusado de aceptar sobornos en contratos militares”. (Se va).

Miembro del tribunal 3: “Ummm, yo torpedeé a un crucero nuestro”. (Se va).

Miembro del tribunal 4: (poniéndose una peluca) “Yo suplanto a la Primera Dama”. (Se va).

Dos temas altamente denunciados por diversos sectores en Estados Unidos y por demás sumamente polémicos como el acoso sexual y la corrupción en las fuerzas armadas son presentados en este segmento de forma humorística pero sin perder efectivamente la idea central de reafirmar su existencia pues establece una relación con hechos ocurridos realmente.

Así se ejemplifica un recurso muy utilizado por la serie como es la sátira política en tanto género que usa el humor con un objetivo político que es usualmente la influencia en los espectadores-ciudadanos y no en una búsqueda de la injerencia en las decisiones políticas directamente.

En suma, la conjunción entre la sátira y el humor así como el hecho de ser dibujos animados entre lo principal, son factores determinantes para que Los Simpson tengan una alta aceptación entre el público, al tiempo que las temáticas que aborda gocen de una potencialidad alta en su penetración en el amplio público que le ve.

El hecho de que Los Simpson sea una serie basada, supuestamente, en una familia promedio⁹ que no habita en las grandes ciudades, implica que la relación de ésta con la esfera de la política y de lo político sea similar a la forma en que muchas familias reales también lo hacen, representando en sus personajes las mismas inquietudes del ciudadano con respecto a temas con los que se identifican. Precisamente Cantor apunta que “al centrarse en la unidad familiar, Los Simpson se ocupan de problemas humanos reales que todos pueden reconocer y, por lo tanto, acaba por ser menos de animación que otros programas televisivos” (2013:220).

9 Y de hecho, la serie es parte de una “evolución” con respeto al prototipo de familia que se ha presentado en la televisión desde varias décadas atrás. Con el paso del tiempo, las familias han dejado de ser el arquetipo de familia nuclear con un patriarca sabio que logra resolver todas las disputas mediante el diálogo, para presentar situaciones más reales en familias alternativas. Y, si bien Los Simpson son una familia convencional con respecto a su composición, su disfuncionalidad sí representa precisamente una crítica al modelo conservador de familia.

Tómese por ejemplo el capítulo “*El gran corazón de Homero*” (temporada 4:1991) en el cual Homero debe ser operado urgentemente del corazón pero no tiene el dinero para pagar al Dr. Hibbert una operación tan costosa. Este capítulo temprano desarrolla un tema cotidiano en sociedades sin una cobertura médica universal al tiempo que plantea en el trasfondo el debate acerca de la seguridad social y la resistencia de grandes intereses corporativos.

Ahora bien, ¿Cómo se ve la política desde Los Simpson?

Las diversas formas de política que se puede identificar en Los Simpson son un fiel reflejo de la misma dificultad para emitir una definición del concepto mismo, lo cual ha sido a lo largo de los años objeto de debates constantes en la Ciencia Política. Asimismo, Los Simpson, dentro de la “realidad” y cotidianidad que desarrolla, representa una ciudad con todos los entes, instituciones y procesos propios de un país, es decir, es una especie de “país a escala”. Esta característica permite que la complejidad propia de las relaciones políticas –y su amplio conjunto de aristas- en todos los ámbitos de la organización social y de un sistema político puedan verse reflejadas en los capítulos de Los Simpson.

Para abordar de una forma más detallada todas las diversas vertientes políticas a las que se hace referencia, es pertinente utilizar el estudio del politólogo catalán Josep Vallès (2010) acerca de la conformación del concepto de la política pues brinda un excelente marco conceptual que maximiza lo interpretado en Los Simpson acerca de este punto.

Vallès (2010:18) afirma que la política es una práctica o actividad colectiva, que los miembros de una comunidad llevan a cabo. La finalidad de esta actividad es regular conflictos entre grupos que, como resultado, adoptan decisiones vinculantes a todos los miembros. Esta definición expresa con claridad una concepción ampliamente aceptada para la definición de un término tan complejo; asimismo, brinda un primer acercamiento importante para la interpretación de una serie cuyas tramas remiten prácticamente en su totalidad a constantes relaciones entre sus personajes, el marco político-institucional y los resultados de estas relaciones, con lo cual, es de asumirse, se presentan muchas interacciones consideradas políticas.

Con base en lo anterior, se propone la utilización de lo que Vallès explica como las tres dimensiones de la política que viene a desagregar el concepto en tres percepciones del fenómeno: la política como estructura, como proceso y como un resultado. Tal análisis plantea un marco de referencia muy conveniente para observar la expresión política de Los Simpson de una forma más detallada y explicativa.

Pero previo a desarrollar estos tres puntos, y abordar ese país a escala que es Springfield, debe efectuarse una mirada a la familia Simpson y las caracterizaciones individuales de aquello político que encierra cada personaje; esto lleva a características claves en la conformación socio-política de este conglomerado y esto debe observarse al tiempo que se reafirma el potencial peso de la serie como factor influyente.

El patriarca Homero Simpson, expresa en su actitud y desenvolvimiento el conservadurismo de la sociedad estadounidense reflejada en una posición republicana. Particularmente, Homero ha votado expresamente por los proyectos del Partido Republicano de Springfield a la vez que muestra posiciones conservadoras con respecto a los derechos de los inmigrantes y de los homosexuales. Otro aspecto importante, es que Homero es planteado como un votante fácilmente manipulable por la retórica política, generalmente republicana, lo cual es en sí una crítica valiosa que puede mostrar un guiño de la línea de pensamiento de sus creadores.

Asimismo, si bien tiene momentos en los cuales sus características morales y de una inteligencia emocional le hacen actuar fuera del canasto conservador, Marge Simpson es una fiel representante de la típica madre abnegada cuya función de mantener la cohesión y coherencia de la familia basada en valores morales tradicionalistas.

Aquí se plantea un contrapeso político importante con la figura de una liberal que representa el intelectualismo estadounidense¹⁰ como lo es Lisa Simpson. Este personaje que, a su corta edad, reconoce los grandes literatos al tiempo que disfruta con su muñeca Baby Malibú. Sus posiciones retratan una crítica hacia la forma de la política con base en altos niveles de moralidad pero reconociendo el progresismo y la igualdad como elementos consistentes, necesarios para la convivencia.

Bart Simpson podría reconocerse en un inicio como la rebelión hacia el status quo con tintes anárquicos. Sus actuaciones revelan una inconformidad contra el sistema pero más a profundidad puede observarse que esta actitud no está motivada por una necesidad de cambio, es decir, sus actuaciones no buscan el relevo de lo que se encuentra vigente ni mucho menos que se asimile su forma como una alternativa a lo oficial.

Así finalmente Maggie, dentro del enigma de su silencio, puede representar precisamente una minoría que no tiene posibilidad de expresar su pensamiento y opta por otras formas para lograrlo, y que esto no necesariamente implica que no tengan nada que decir ya que, mediante formas alternativas, actúa y en muchos casos esa actuación es determinante para ayudar a la familia en distintas circunstancias.

Así, entre todos los personajes de la familia, se revela la intimidad de las contradicciones políticas de una sociedad estadounidense que se debate constantemente alrededor de lo político. Pero ellos son un componente de una compleja ciudad con base en fuertes relaciones políticas. A continuación un análisis con base en la clasificación de Josep Vallès antes mencionada.

a) Los Simpson y la política como estructura

De acuerdo con el autor, la dimensión estructural remite a aquellos elementos que ordenan las relaciones sociales, como las instituciones o la normativa. Esto es básicamente el marco que existe sobre el cual giran las relaciones de la sociedad en su conjunto. En el caso de Los Simpson, los elementos que resaltan en este ámbito son definidos por los gobiernos local y nacional y todas sus instituciones y funcionarios.

Desde este punto, debe afirmarse entonces que Springfield es una ciudad muy política. Muchas variantes del ámbito político en tanto la estructura se desarrollan en un buen número de episodios y, además, como un elemento primordial de la trama de turno. Esto permite asegurar que existe una importancia dada por sus creadores y escritores a este aspecto del sistema de organización social y así es presentado a la audiencia: la política rodea a todas las personas y es importante tomar parte activa de ella. En un primer momento, y como se detalla a continuación, una conceptualización importante de la política que se identifica en Los Simpson es la que constriñe la política al Estado.

Es crucial retomar lo escrito por Solozábal (1984:140) cuando recuerda que, para una corriente fuerte de la Ciencia Política, la política consiste en toda actividad relacionada con el Estado y por ende la relación de este ente con la sociedad, y es de suponer claro está, también con las dinámicas entre ambos espacios de la estructura social. Así, este primer elemento se presenta como un buen parámetro para establecer la política desde Los Simpson.

Y es que precisamente Los Simpson presentan –de forma recurrente y sostenida dicho sea de paso– las relaciones políticas establecidas desde el ayuntamiento de Springfield (como la representación suprema del Estado en lo local) y la población como parte de esa cercanía e identificación de los ciudadanos con su gobierno local. De hecho, la presencia federal es excepcional y normalmente la ciudad lo recibe con cierto recelo.

Se observa una clara paradoja crítica a través del desarrollo de la serie, por cuanto se atribuye una gran importancia a la labor e injerencia gubernamental pero a la vez se critica fuertemente la

10 De forma muy interesante, Skoble (2013) plantea que la figura de Lisa Simpson representa una dicotomía de la sociedad estadounidense por cuanto es a la vez una dignificación del intelectualismo a la vez que pone de manifiesto el sentimiento antiintelectualista de esa sociedad haciendo mofa del personaje.

ineficiencia y la corrupción. El mayor ejemplo de esa representación es el Alcalde Diamante; éste es la personificación del poder político con características claramente *kennedianas*¹¹ al tiempo que es el objetivo recurrente para criticar la corrupción en el ámbito de la política.¹²

Sobre esto, es pertinente recordar el planteamiento de Max Weber (1967:163-164) sobre la existencia de dos morales o éticas en quien ejerce el cargo de político, una ética por convicción y una ética de la responsabilidad. De acuerdo al autor, la segunda es una ética implica un reconocimiento de las consecuencias de las acciones en el ejercicio político por lo tanto es una moral política. En contraposición, la ética por convicción alude a criterios personales basados en cuestiones valorativas propias; y aunque Weber aclara que esta última no implica necesariamente una falta de responsabilidad en su actuación, puede decirse que no es la situación del alcalde Diamante en ninguno de los dos casos.

Este personaje representa el estereotipo del político corrupto que parafraseando la posición de Weber, emplea una especie de “ética” por convicción que finalmente deviene de un marco valorativo espurio y anteponiendo sus intereses frente a los de la comunidad, por ende, separado de toda ética de responsabilidad de acuerdo a los términos *weberianos*. Diamante de hecho es alcalde desde 1986 dejando dicho puesto solo por breves periodos y aunque su fama de corrupto es *vox populi*, continúa resultando electo.

Si bien la sola caracterización de Diamante es en sí una representación de la corrupción como elemento presente en la política desde la estructura de acuerdo con Los Simpson, tómese otro aspecto a consideración: en el episodio ya mencionado “*Springfield próspero o el problema del juego*”, cuando el pueblo ha decidido legalizar los juegos de azar debido a la precaria situación económica, Diamante no solo tenía en su poder el dinero que quedó en las arcas del ayuntamiento listo para “mudarme a un lugar más próspero y ser alcalde ahí”, prometiendo a los ciudadanos que mandaría por ellos una vez electo, sino que, al quedar el juego legalizado, expresó: “Muy bien ciudadanos, entonces en vez de huir de este pueblo, me quedaré a sumergirme más en la corrupción”; así las cosas, se propone que, si bien los ciudadanos están consientes de la situación por la obviedad, aun así no solo reina la impunidad sino que Diamante, como se vio, continúa siendo electo. Esto implica que se muestra una sociedad en la cual la corrupción puede ser parte del imaginario colectivo y, por ende, instituido en las relaciones políticas con reconocimiento del ciudadano.

Y particularmente la corrupción es uno de los pocos temas que trasciende las fronteras de Springfield para ser mostrado a nivel nacional como componente de la estructura cual lo plantea Vallès; antes se había mencionado la alusión a la corrupción en las fuerzas armadas, y también tómese en cuenta el capítulo “*Krusty va a Washington*” (temporada 14:2002) en el cual dicho payaso llega a ser electo senador y una vez que quiere ejercer su trabajo en función de las demandas de los votantes, descubre que el sistema democrático es una conjunción compleja de política baja, clientelar y corrupta.

Otro punto importante es que en Los Simpson se plantea un gobierno local con una fuerte influencia en el transcurrir de la vida cotidiana de Springfield, sin ser representante de un Estado Benefactor o Empresario pues de hecho su presencia no trasciende más allá de lo que ya está manos del sector privado como la producción de electricidad o los servicios médicos, los cuales, en varios capítulos, son objeto de una crítica hacia la usura y especulación con dichos servicios; y aunque, como se verá más adelante, existe una representación fuerte de una democracia participativa en la serie, la emisión de políticas mediante decretos y leyes son una muestra del poder que se asigna a la esfera de la

11 Cantor (2013) ejemplifica muy bien este aspecto, no solamente recordando las coincidencias entre la forma de expresarse de Diamante y John F. Kennedy en su función política sino que, aparte de ser demócratas igualmente, en el capítulo “*Burns y los alemanes*” (temporada 3:1991-1992), el alcalde Diamante dice la frase “*Ich bin ein Springfielder*”, parodiando la famosa frase de empatía “*Ich bin ein Berliner*” que se le atribuye a Keneddy en una visita a la capital alemana aunque exista duda sobre la veracidad de este momento. Asimismo, en su versión original en inglés, Diamante tiene un acento bostoniano muy similar al de Ted Kennedy y su esposa viste de la misma forma que vestía Jackeline Kennedy.

12 De hecho, el lema de la alcaldía, que inclusive aparece en el emblema oficial, es “*Corruptus in extremis*”.

élite política y que recae en una extralimitación de lo que Del Águila llama política autoritaria (2013:21), en contraposición a una política democrática con lo que explica que la política es independiente de la forma en que se toman las decisiones pues, como se desarrollará en la dimensión siguiente, también las decisiones colectivas tienen un peso importante en la política según Los Simpson.

Tal cual se había ejemplificado en un apartado anterior, una institución política utilizada en Los Simpson, parte de este componente estructural, son las fuerzas militares. En la serie se muestra el ejército de muchas formas; un de las más importantes es como una crítica a otro elemento estructural como es el gobierno.

Un capítulo que representa muy bien esta crítica es en el que los extraterrestres Kang y Kodos, conquistan y someten a la Tierra (*“La casita de los horrores XVII”*: temporada 18: 2006), y en la escena final uno de ellos muestra dudas sobre la “Operación ocupación perpetua” aduciendo que los terrícolas no los recibieron como libertadores, a lo que el otro le replica que no tenían otra alternativa para dicha operación pues los terrestres “estaban fabricando armas de desintegración masiva” y finaliza con un plano panorámico de una ciudad destruida. Esta alusión a la ocupación estadounidense de Irak de 2003 es muy clara y su crítica es remarcable por cuanto el tema resultó altamente polémico en tanto las armas de destrucción masiva nunca fueron encontradas y la credibilidad de la operación dividió la opinión pública y los políticos de turno.

En esta serie es el valor del poder, radicado en las instituciones políticas, lo que ha revestido de una importancia las elecciones para la alcaldía de Springfield. Esta posición siempre ha sido codiciada y por ello supone un espacio de conflicto entre diversos sectores, mostrando la política como un ámbito de choque y acuerdos; basta recordar el intento de Bob Patiño, representante del ala Republicana de Springfield, para arreglar las elecciones y ser por un breve periodo alcalde y demostrar el poder de esta institución influyendo para retrasar a Bart Simpson algunos años en el proceso educativo y expropiando velozmente para construir una autopista.

b) Los Simpson y la política como proceso

Vallès señala que la política es también una “cadena de acontecimientos, decisiones y conductas en la que intervienen actores individuales y colectivos” (251), es decir un proceso constante. Estas actividades se enmarcan siempre en un contexto cultural específico que define esas actitudes y su propio entendimiento de la política. Así entonces esto remite, entre otras cuestiones, a las ideologías, opinión política, acciones individuales y colectivas así como a todos los actores involucrados en estos acontecimientos.

Esta interpretación propuesta por el autor se puede reconocer en Los Simpson como un juego constante de diálogo y conflicto con una división de clases fácilmente identificable¹³ y en estrechísima relación con las concepciones ideológicas en una sociedad que, retomando la composición y la historia de Estados Unidos, cuenta con personajes que representan muchas minorías. Todos estos sectores entran en constantes juegos de intereses (entre ellos, y con el poder político establecido) pero al final es la ciudad la que surge como el ente que amalgama y se sobrepone siempre.

De hecho, y a propósito del componente cultural, en la historia de Springfield se encuentra el origen de ese sentimiento de pertenencia; basado en la leyenda del fundador Jebediah Springfield que se detalla en el episodio *“Lisa, la iconoclasta”* (Temporada 7:1995) en el cual Lisa descubre la verdadera historia y actos de piratería de quien es el prócer y héroe fundador de la ciudad pero, y este es el elemento crucial, ella no lo divulga, pues el mito de Jebediah promueve los mejores valores y la cohesión

13 Esto sí, no le hace necesariamente una serie de corte marxista, como lo argumenta James Wallace (2013), por cuanto en ningún momento se da un verdadero cambio en las relaciones de producción pues “no deja entrever ningún modelo de un mundo mejor, desde una perspectiva marxista la serie tal vez pueda interpretarse como un reflejo adecuado de la vida estadounidense del cambio de milenio” (2013:336).

social y unión del pueblo y sus habitantes, lo cual es una base mítica para la relación de unidad que se plantea en la ciudad.

Pero, asimismo, la política en tanto proceso, también juega un papel preponderante desde la arena ideológico-proselitista en Los Simpson.

Cantor (2013:218), expone que Republicanos y Demócratas son por igual, en un principio, objeto de la sátira política de la serie,¹⁴ pero haber dejado el análisis exclusivamente en ese aspecto, hubiese impedido la observación de otros elementos importantes para entender la posición de la serie en temas más amplios y complejos.

La dicotomía entre ambos sectores de la política estadounidense tiene una fuerte representación en Los Simpson, y evidencia, como se acotó, la política como conflicto y choque de intereses. Así, retomando la observación de Cantor, la serie es algo ambigua con respecto al abordaje desde el punto de vista de esa dicotomía ideológica, y ello es un reflejo de que la crítica como tal se puede volver apolítica en el sentido de que se observa la acción más que la posición. Por ejemplo, la cúpula del Partido Republicano de Springfield es un grupo de conservadores oscuros y malvados como el Sr. Burns (un millonario avaro y codicioso), el tejano millonario, un vampiro –con toda la connotación del caso– y el mismo Bob Patiño (un convicto) para rematar reuniéndose en un lúgubre castillo. Empero también recuérdese que el personaje más corrupto de la serie, el alcalde Diamante, pertenece al Partido Demócrata.

Ahora bien, en contextos de elecciones nacionales para la presidencia, en la serie se han mofado más de los candidatos republicanos George W. Bush, Ross Perot y John McCain en contraposición a un trato más suave a Bill Clinton y un evidente apoyo a Barack Obama por el cual votó Homero inclusive, quien es históricamente más afín al Partido Republicano. Esto podría interpretarse como un guiño al Partido Demócrata, máxime si se agrega que los partidarios reconocidos del Partido Republicano en Springfield son personajes fríos y codiciosos, tal es el caso del presentador conservador de noticias Kent Brockman, que representa una posición igualmente conservadora de los medios de comunicación, o el actor Rainier Wolfcastle;¹⁵ inclusive, en el capítulo “*El regreso de Bob Patiño*” (temporada 6:1994), el locutor radial ultraconservador, Tino Burgos, miembro también del Partido Republicano, aparte de ser un personaje repulsivo, aboga por que el ayuntamiento indulte a Bob Patiño a pesar de estar condenado por intento de asesinato.¹⁶

Pero, retomando la figura política más recurrente de la serie, el alcalde demócrata Joe Diamante, también se está en presencia de una de las vertientes más censurables de la política y que a su vez Los Simpson ponen de manifiesto abiertamente como algo “normal” y “constante”, la corrupción, como ya se ha hecho mención.

Podría asegurarse que prácticamente en todos los capítulos en los que la política es el elemento central, la corrupción también es parte consustancial, a veces como un chiste con contenido crítico o a veces con un papel determinante en la trama. Esto deberá remitir a dos interpretaciones, por un lado, una visión más maquiavélica en tanto la política no debe hacer caso de las cuestiones éticas ni morales y simplemente actúa de acuerdo a los intereses –sean colectivos o individuales, según quién o quiénes detentan el poder– lo cual implicaría el reconocimiento de este elemento como parte de las dinámicas políticas y en Springfield elemento de su *realpolitik* y por otro lado significaría precisamente una crítica en clave de humor hacia los sistemas políticos corruptos, ergo a sus integrantes.

Otro aspecto importante de la categoría del proceso que propone Vallès puede identificarse en los procesos electorales o de decisiones colectivas. Debe tomarse en cuenta el hecho de las elecciones

14 Este aspecto ha sido objeto de constante debate. Debe recordarse que la serie ha sido blanco de crítica por parte de sectores republicanos y de hecho en algún momento hubo intercambio de palabras durante la campaña de reelección de George Bush y la serie.

15 Este personaje es una evidente parodia del actor y exalcalde republicano Arnold Schwarzenegger.

16 De hecho, en este episodio las elecciones para la alcaldía son inclusive arregladas por los republicanos y de allí la victoria de Bob Patiño.

como un espacio de participación ciudadana pues recurrentemente Los Simpson muestran el valor del involucramiento de las personas en procesos cívicos, tanto para elegir funcionarios públicos¹⁷ como para tomar decisiones importantes y de amplia trascendencia mediante el sufragio como la polémica aprobación de una ley que ordena la expulsión de los inmigrantes de Springfield (“¿Y dónde está el inmigrante?”, temporada 7:1995), episodio que de hecho pone de relieve el tema de la inmigración como un asunto político, social y humano, a la vez que evidencia la dicotomía, no solo de la sociedad estadounidense sino de muchas sociedades, de posiciones sobre la inmigración y el racismo.

Entonces, es pertinente resaltar aquí que para Bertrand de Jouvenel (citado por Solozábal, 1984:139), la política tiene que ver con “toda actuación en el seno de un agregado o grupo tendente a construir, asegurar o preservar la estabilidad del mismo” y este acercamiento conceptual traerá rápidamente a la mente de los televidentes de Los Simpson todos los momentos en los cuales asuntos de crucial importancia para la comunidad de Springfield son discutidos y votados recurrentemente en asambleas públicas.

Otro aspecto importante sobre la concepción de la política y su forma de ejercerla, -y así sugerida al televidente-, es mediante la manifestación popular. Esta forma es una alternativa a la evidente trascendencia de la acción ciudadana mediante los canales formales como lo ya evidenciado alrededor de la alcaldía pero, en muchos casos que el sistema no responde a las demandas, los ciudadanos de Springfield han recurrido a las marchas o huelgas para luchar por cambios o reformas según sea el caso.

En el capítulo “*La última salida a Springfield*” (temporada 4:1991), Homero, como líder del sindicato de empleados de la planta nuclear, convoca a una huelga debido a que los empleados han perdido, -sea como sea, debido a su propia ignorancia- su plan dental; pero al final, gracias a la presión y una serie de incidentes hilarantes, este derecho es restituido. Así también este capítulo evidencia las duras situaciones que atraviesa una clase trabajadora en conflictos de este calibre. Igualmente, entre otros más, en la temporada 6 (1994), en el capítulo “*Lucha educativa*”, los maestros se declaran en una huelga, mediada por Bart, exigiendo mejoras en las condiciones de trabajo, demandas que finalmente logran.

De la misma forma, en Los Simpson las manifestaciones o protestas se ubican como una alternativa legítima para acceder o presionar por cambios en el sistema político de la ciudad o en otros espacios. Por ejemplo en “*Campo Krusty*” (temporada 4:1992), Bart organiza una fuerte protesta en ese lugar pues no sólo el Payaso Krusty no hace una prometida aparición, sino que el lugar se encuentra en condiciones deplorables y el encargado es abusivo y déspota, lo que lleva a que finalmente Krusty se disculpe y se reivindique con los niños. Inclusive, en otro episodio, una protesta de ciudadanos lleva a que se revise la ley para que el alcohol sea prohibido en Springfield (“*Homero contra la prohibición*”, temporada 8:1996).

Los Simpson y la política como resultado

Finalmente, Josep Vallès desarrolla la política como un resultado en tanto las derivaciones y productos de las interacciones de todos los elementos anteriores, esto con carácter de aceptación obligatoria para todos los miembros de la sociedad. El ejemplo más importante de esto son las políticas públicas (2010).

Y en el caso de Los Simpson, este componente va en estrecha relación, como podría inferirse, con la aceptación de las demandas del pueblo por medio de los canales acotados en el apartado anterior pero también, con las decisiones tomadas en conjunto.

Acá véase la importancia y el peso que se da a la participación política popular directa en la serie, mediante las asambleas plebiscitarias mencionadas anteriormente y con resultados directos e

17 En el capítulo “*El cometa de Bart*” (temporada 6:1994) sin embargo emite una crítica importante sobre la democracia eminentemente electoral por cuanto Homero exclama alterado a su hija: “¡Lisa!, ¡el propósito de elegir funcionarios es que nosotros no tengamos que pensar!”

inmediatamente ejecutables –políticas públicas- en torno a temas de mucha trascendencia como la inversión en la compra de un monorriel (“*Marge contra el monorriel*”, temporada 4:1991), la legalización de los juegos de azar (“*Springfield próspero o el problema del juego*”, temporada 5:1993) o la prohibición de la enseñanza de la teoría de la evolución (“*El traje de simio*”, temporada 17:2005). De hecho los productos políticos son componente fundamental en las discusiones ciudadanas y muestran de forma clara, un afán de cambio en las sociedades actuales.

Reflexiones finales

Los Simpson no representan una serie convencional y sus características particulares la han hecho perdurar en el gusto del televidente y apropiarse de la franja estelar en Estados Unidos y países de todos los continentes. Y el mensaje político que envía es invariablemente consumido por millones de espectadores lo cual le hace un potencial referente con respecto a las diversas temáticas que aborda.

Son muchos más los aspectos en los cuales se evalúa y representa la política y aquí solamente se esbozan unas notas sobre los que se consideran más representativos. Cabe observar que la alta complejidad de las relaciones políticas existentes se identifican igualmente en la serie, lo cual es en sí una evidencia del reconocimiento de tal característica. El aporte teórico de Vallès contribuye grandemente a reconocer el nivel de dicha complejidad de la política como concepto y su igual reflejo en Los Simpson que, como serie crítica de la sociedad, muestra asimismo esos grados de esa complejidad.

Esta serie animada retrata desde diversos enfoques las dicotomías y dualidades presentadas en más de 200 años de política estadounidense. Exhorta a una reflexión interna de este ámbito al tiempo que evidencia falencias en una clave de sutileza y otras veces de cruda sátira.

No puede obviarse el posible papel ideologizador que la serie se plantea. Las críticas y formas políticas son finalmente la posición de un sector de la sociedad y de los escritores y creadores del programa. La reflexión alrededor de temas en particular, finalmente expone de forma sutil o más evidente una posición particular sobre las situaciones políticas abordadas.

Wallace (2013:325) afirma que Los Simpson hace reír pero de un modo reflexivo en tanto que presenta “las creencias, actitudes y hábitos emocionales que caracterizan a la sociedad contemporánea”, esto implica una fuerte caracterización de los comportamientos políticos que, con la acentuación de los rasgos, propio de las series cómicas, evidencia las carencias y algunas virtudes, propósitos y medios propios de la sátira política.

Referencias

- Cantor, Paul. (2013). Los Simpson: la política atomista y la familia nuclear. En Irwin, W., Conrad, M. y Skoble, A. (coord.), *Los Simpson y la filosofía* (pp. 217-242). Barcelona: Blackie Books.
- Del Águila, Rafael. (2003). *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Trotta.
- Flisfisch, Angel. (1987). La política como compromiso democrático. Santiago: FLACSO.
- García, Leticia. (2004). Juventud y medios de comunicación. La televisión y los jóvenes. *Ámbitos*, 11-12, pp.115-129.
- González, Ximena. (2007). El poder simbólico de los medios de comunicación. *Dikaosyne*, 19, pp.29-38.
- Guía de capítulos. En *Los Simpson online*. <http://www.lossimpsonsonline.com.ar/guia-de-capitulos/>. Consultado el 23 de abril de 2014.
- Jouvenel, Bertrand citado por Solozábal, Juan J. (1984). Una nota sobre el concepto de política. *Revista de Estudios Políticos*, 42, pp.137-162.
- Laguna, Antonio. (2002). Política y televisión: las perversiones de la democracia. *Ámbitos*, 9-10, pp. 323-339.

- McLuhan, Marshall. (1996). Comprender los medios de comunicación. Barcelona: Paidós.
- Matheson, Carl. (2013). Los Simpson, la hiperironía y el sentido de la vida. En Irwin, W., Conrad, M. y Skoble, A. (coord.), Los Simpson y la filosofía (pp. 147-170). Barcelona: Blackie Books.
- McMahon, Jennifer. (2013). La función de la ficción: El valor heurístico de Homer. En Irwin, W., Conrad, M. y Skoble, A. (coord.), Los Simpson y la filosofía (pp. 293-316). Barcelona: Blackie Books.
- Medrano, Concepción. (2006). El poder educativo de la televisión. *Revista de Psicodidáctica*, 11, pp.93-108.
- Simpsonizados. En *Simpsonizados*. <http://www.simpsonizados.com/>. Consultado el 23 de abril de 2014.
- Skoble, Aeon. (2013). Lisa y el antiintelectualismo estadounidense. En Irwin, W., Conrad, M. y Skoble, A. (coord.), Los Simpson y la filosofía (pp. 37-50). Barcelona: Blackie Books.
- Solozábal, Juan J. (1984). Una nota sobre el concepto de política. *Revista de Estudios Políticos*, 42, pp.137-162.
- Trejo, Raúl citado por Laguna, Antonio. (2002). Política y televisión: las perversiones de la democracia. *Ámbitos*, 9-10, pp. 323-339.
- Vallès, Josep M. (2010). Ciencia Política: una introducción. Barcelona: Ariel.
- Wallace, James. (2013). Un marxista (Karl, no Groucho) en Springfield. En Irwin, W., Conrad, M. y Skoble, A. (coord.), Los Simpson y la filosofía (pp. 319-341). Barcelona: Blackie Books.
- Weber, Max. (1967). La política como vocación. En *El político y el científico* (pp.81-179). España: Alianza Editorial.

